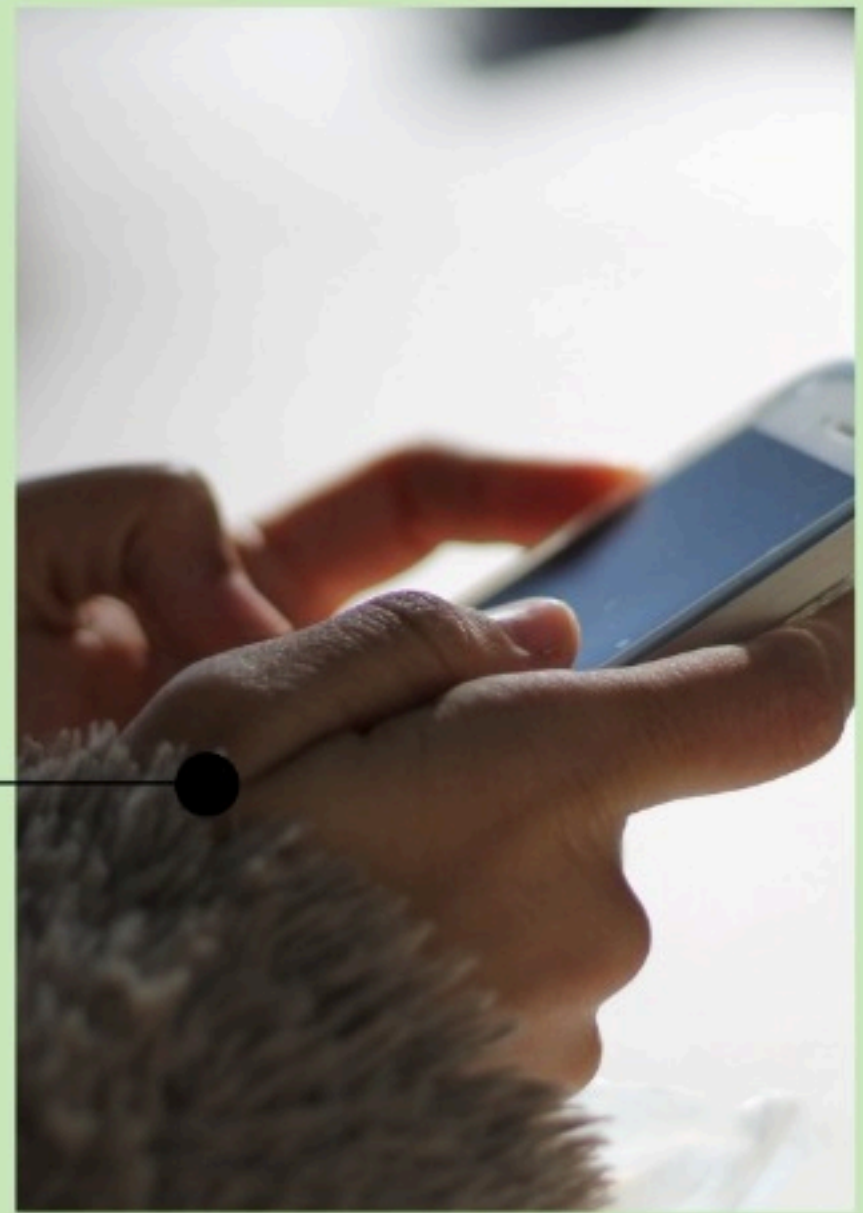


El WhatsApp de las mamás

por Carlos Zepeda Chehaibar



En las escuelas se puso de moda el chat de las mamás. Es cierto que algunas maestras crean un grupo de WhatsApp para estar en comunicación con los padres o, dependiendo la edad, incluso con los alumnos. Pero hoy quiero hablar de los grupos de WhatsApp que organizan las mamás, sin incluir a los profesores o a la escuela.

En vísperas del mundial de fútbol 2022, mi hijo, como miles de niños, empezó a llenar el álbum oficial y a coleccionar las 638 estampas -o figuritas, como les llaman en algunos países- que se necesitan para llenarlo. Descubrimos una App donde puedes marcar las estampas que ya tienes, las que te faltan y las que tienes repetidas. La aplicación genera un reporte e incluso puedes ver qué estampas puedes intercambiar con tus amigos, escaneando un código QR. **-“¡Bendita tecnología!, pensé. Una clara muestra de cómo las nuevas tecnologías simplifican hasta las tareas más simples, como intercambiar estampas para completar tu álbum del mundial.”**

Pero pronto ocurrió, desde mi perspectiva, algo terrible. Las mamás decidieron que era su deber completar el álbum. Se dieron a la tarea de enviar los reportes de estampas faltantes a sus contactos. Crearon o se unieron a grupos de WhatsApp para organizar intercambios. Se citaron en los estacionamientos de las escuelas, afuera de las casas o los cafés, para hacer los canjes.

¿Y qué pasó? Los niños perdieron el interés por completar el álbum. Dejaron de ocuparse del inventario de estampas, de las negociaciones y del intercambio.

Cuando le pregunté a una mamá por qué había asumido una tarea que originalmente era de su hijo, me dijo: **-“Es importante que los niños aprendan que cuando algo se empieza, hay que terminarlo”**. Pero creo que el mensaje es justo el opuesto. Lo que estos niños están aprendiendo es que, cuando tenga la menor dificultad para terminar un proyecto, cuando no anote una tarea, cuando olvide algo en la escuela, no es necesario esforzarme, porque siempre habrá un chat de las mamás donde “ella” resolverá los problemas por mi.

Recuerda que solo hay crecimiento en el reto, en la dificultad y en la ambigüedad. Deja que tus hijos resuelvan sus problemas, que se equivoquen, que se frustren. No les consigas la tarea, no preguntes qué deben llevar mañana, no les busques las estampas. Solo así vivirán la satisfacción de haber superado un obstáculo, aunque parezca tan intrascendente como completar el álbum del mundial.